A la derecha, el Noordbrabants Museum. *Abajo, El carro de heno,* cedido por el Prado al Noordbrabants Museum para la muestra *Visions of a Genius*.

DEN BOSCH

La ciudad de las delicias

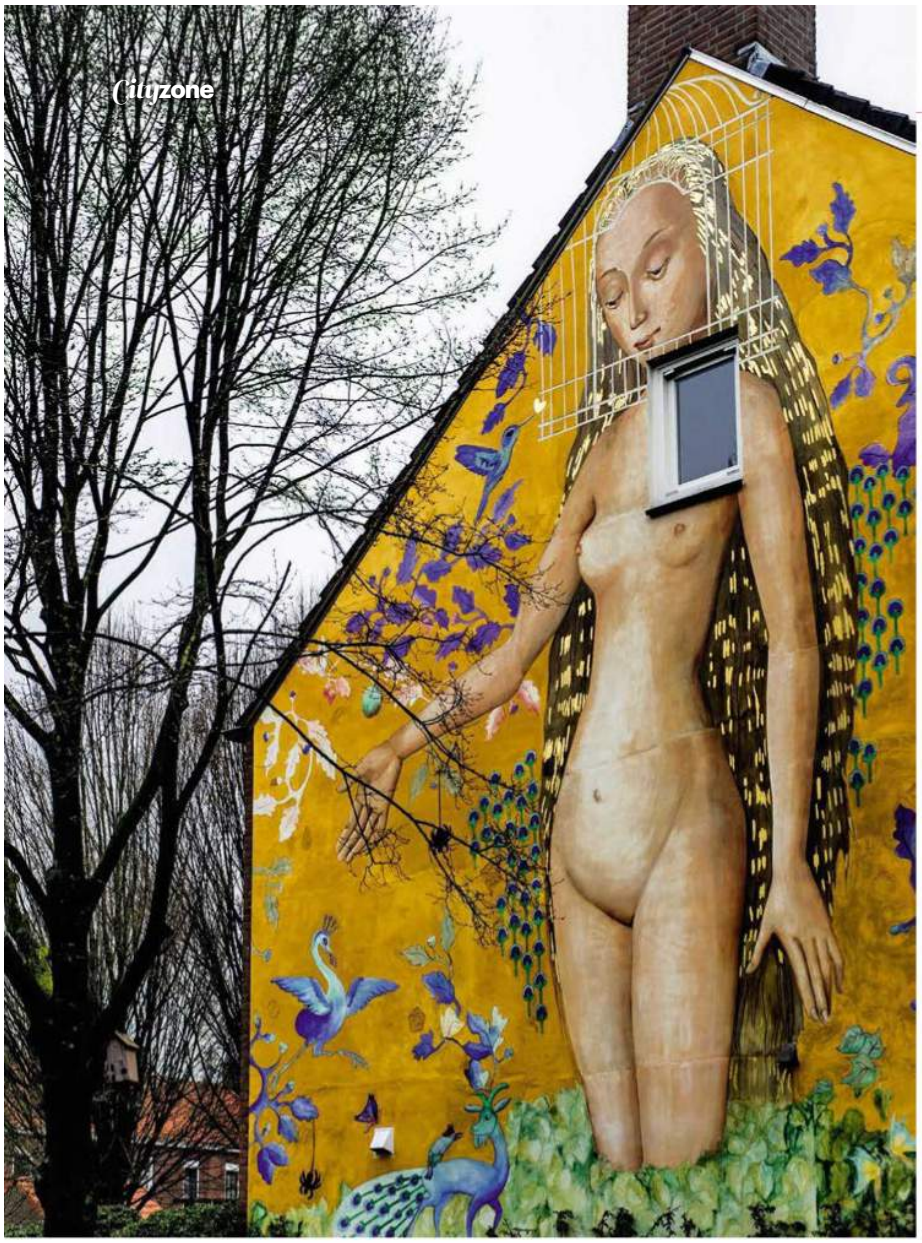
La ciudad que vio nacer a El Bosco celebra este año el quinto centenario de la muerte del célebre artista medieval con un amplio programa repleto de conciertos, exposiciones y espectáculos. Texto: Javier García Blanco. Fotos: Ángel López-Soto.

Arriba, la plaza del Markt, donde se erige el monumento a El Bosco. *A la izda.,* escultura callejera inspirada en la obra de El Bosco y Compañía de Danza Nani ne Linning. *Abajo,* cafetería de Roosekrans. *En la otra página,* Bosch Art Center.

Preñadas de criaturas fantásticas y seres de pesadilla, las pinturas de El Bosco asombraron a sus contemporáneos y hoy figuran entre las creaciones más enigmáticas de finales de la Edad Media. Ante tal alarde de imaginación, cuesta creer que el genio neerlandés nunca pusiera un pie fuera de su ciudad natal, Den Bosch ('s-Hertogenbosch, en su denominación oficial). Aunque bien pensado, quizá no resulte tan sorprendente, habida cuenta de la singular belleza de esta apacible ciudad –galardonada en cuatro ocasiones como la más acogedora de Holanda–, cuyo entramado medieval se conserva tan bien que, según las guías oficiales, incluso El Bosco sería capaz hoy en día de orientarse sin problemas por sus sinuosas calles. Embargado por la emoción de descubrir la urbe que alumbró al genio, llego a la ciudad una mañana en la que la lluvia y el sol se disputan el protagonismo y, siguiendo las huellas del artista, no tardo en recalar en la amplia plaza del Markt, el rincón más antiguo de Den Bosch. Allí me esperan el bello edificio del Ayuntamiento y la estatua que recuerda al pintor, pero también una de las casas en las que vivió, una modesta vivienda de tres alturas que hoy ocupa una tienda de recuerdos (De Kleine Winst). Más pistas. Dejando atrás el Markt –donde miércoles y sábados hay mercado–, desemboco en la Hinthamerstraat, una calle salpicada de tiendas y restaurantes. En el número 94 se levanta un pequeño edificio de estilo neogótico y color vainilla: es la sede de la Het Zwanenbroedershuis, la Hermandad de Nuestra Señora, una cofradía a la que perteneció El Bosco. Sin duda el artista recorrió esta calle cientos de veces, pero en su época aún no existía el Salon Roosekrans, un paraíso para los más golosos donde saboreo un delicioso *bossche bol,* un pastelillo relleno de nata y cubierto de mucho, muchísimo chocolate. Saciado el apetito, el paseo por Hinthamerstraat me lleva hasta el Jheronimus Bosch Art Center, un espacio dedicado a la vida y obra del creador. Además de gigantescas reproducciones de sus pinturas e interesantes audiovisuales, el recinto cuenta con otro aliciente: gracias a un ascensor acristalado es posible subir a lo alto de la torre y disfrutar de fantásticas vistas de la ciudad. Desde esta privilegiada atalaya destaca como un faro la catedral de San Juan, y allí me dirijo atraído por sus hermosas formas góticas. El templo es hoy muy distinto a como lo conoció El Bosco, pero todavía conserva la capilla del Sacramento, para la que el artista creó dos piezas. La delicada belleza del interior de la catedral me fascina, pero la gran sorpresa espera en las alturas. Acompañado por un guía, asciendo a la azotea de la catedral, donde reposan 96 esculturas que parecen surgidas de un cuadro del maestro: dragones, demonios y otros monstruos de pie-

NO TE PIERDAS

LA GRAN CITA DE ESTE AÑO ES *JHERONIMUS BOSCH. VISIONS OF A GENIUS.* LA MONUMENTAL EXPOSICIÓN, QUE CONMEMORA EL NACIMIENTO DEL GENIO NEERLANDÉS, ESTARÁ ABIERTA AL PÚBLICO HASTA EL 8 DE MAYO EN EL ESPACIO NOORDBRABANTS MUSEUM.



Izquierda, Eva, de *El Jardín de las Delicias,* en un edificio de Den Bosch. *Arriba,* una de las figuras que conmemoran el nacimiento de El Bosco. *Abajo,* la catedral de San Juan.

dra que, quién sabe, quizá agitaron la imaginación del holandés.
De camino al Noordbrabants Museum me encuentro, aquí y allá, con otras estatuas inspiradas en el universo onírico del pintor. Un anticipo perfecto para la exposición que, hasta el 8 de mayo, acoge este museo de la ciudad. La muestra reúne decenas de obras realizadas por El Bosco y su taller, cedidas en préstamo por algunas de las pinacotecas más importantes del mundo, entre ellas el Museo del Prado.
Antes de que me sorprenda la noche me animo a realizar un recorrido en barco a través de las aguas del Binnendieze, la red de canales subterráneos que surcan las entrañas de Den Bosch. Con los últimos rayos de sol ya despidiéndose en el horizonte, apuro mis pasos para regresar a la plaza del Markt, escenario de un espectáculo nocturno –Bosch by Night, hasta el mes de diciembre– en el que las fachadas de la plaza se convierten en gigantescos lienzos sobre los que se proyectan las inquietantes y fabulosas obras del maestro. Solo queda un último gesto para despedir a El Bosco y ahuyentar a sus demonios: en la célebre De Moriaan, la casa de ladrillo más antigua de Holanda –al menos de ello presumen los locales–, los bajos albergan el Plein79, uno de los bares de copas más animados de la ciudad. Me decido por una cerveza local y brindo a la salud del genio que, hace 500 años, asombró a toda Europa con sus pinturas.

CUADERNO DE VIAJE

DÓNDE DORMIR

Hotel Central (Burgemeester Loeffplein 98; hotel-central.nl).
Hotel 't Keershuys (Lepelstraat 45: keershuyshotel.nl).

DÓNDE COMER

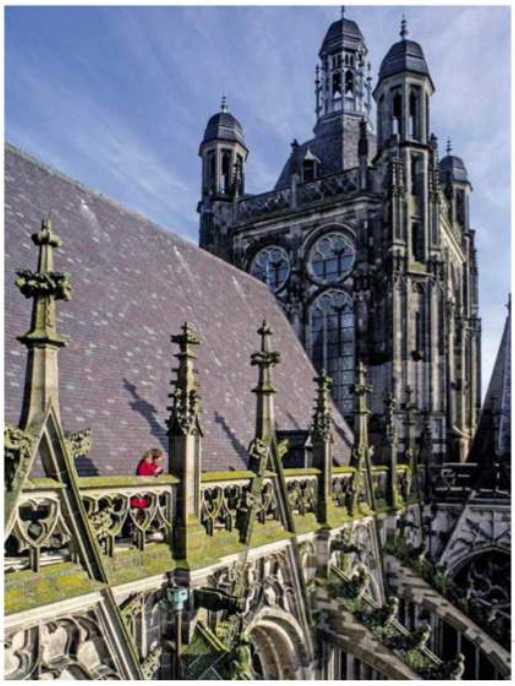
Salon Roosekrans El paraíso de los más golosos (Hinthamerstraat 40).
Sense El restaurante con estrella Michelin (Verwersstraat 58; senserestaurant.nl).

DÓNDE BEBER

Bar le Duc El templo de los amantes de la cerveza (Korenbrugstraat 5).
Plein 79 Un ambiente insuperable en la plaza mayor de la ciudad (Markt 79).

QUÉ VER

Noordbrabants Museum (Verwersstraat 41; hetnoordbrabantsmuseum.nl).
Het Zwanenbroedershuis (Hinthamerstraat 94; zwanenbroedershuis.nl).
Jheronimus Bosch Art Center (Jeroen Boschplein 2; jheronimus-bosch-artcenter.nl).

MÁS INFORMACIÓN

Oficina de Turismo de Holanda (holland.com) y **Bosch 500** (bosch500.nl).